

Presencia de Italia

Juan Barattini C.

Miembro del Comité Asesor del Festival de Dramaturgia Europea
Profesor Departamento de Teatro, Universidad de Chile

Italia debutó, participando con obras de dos autores de la última generación de dramaturgos italianos: con **Tumba de perros**, de Letizia Russo con dirección de Abel Carrizo Muñoz, y **Entre los infinitos puntos de un segmento**, de Cesare Lievi, bajo la dirección de Claudio Pueller, constituyendo un avance de una dramaturgia que se renueva permanentemente. Podemos encontrar antecedentes e influencias de corrientes de las dramaturgias recientes de otros países, de Europa y de Estados Unidos de Norte América, pero ya es posible identificar características propias que nos muestran una especificidad de las nuevas generaciones de dramaturgos italianos. Al mismo tiempo, no podemos no mencionar a los grandes directores Giorgio Strehler y Luca Ronconi que desarrollaban una dramaturgia de la puesta en escena, a algunos exponentes del teatro de experimentación como Carmelo Bene, (fallecido) o algún grupo experimental como la Società Raffaello Sanzio, que ha hecho giras por América Latina.

Teniendo presente que nuestro conocimiento de la dramaturgia italiana se reducía a los nombres consagrados de Edordo De Filippo, Ugo Betti, Diego Fabbri, Dario Fo

y otros, resulta muy interesante conocer las nuevas expresiones de la joven dramaturgia y determinar también cuánto hay de ruptura y continuidad en ellos.

Como decíamos arriba, de acuerdo a las últimas temporadas teatrales, es posible constatar las diversas influencias en la dramaturgia más reciente, pero al mismo tiempo, se puede verificar la existencia de un teatro que presenta precisas características propias. Estas características han llevado a la crítica italiana a denominarlo *teatro de las miserias*, fórmula que permite individualizar una serie de aspectos que identifican a este teatro, pero al mismo tiempo excluye una serie de otras creaciones que tienen como interés otros aspectos de la vida.

Este *teatro de las miserias* se caracteriza por ser un teatro de la privación, de la substracción, de la vergüenza; ubicado en lugares vacíos, malsanos, periféricos, se presentan personajes sin pasado –sin memoria–, sin futuro, enfermos mentales, inválidos, enfermos terminales, sin presente, sin trabajo y sin ligazones afectivas y/o familiares.

Letizia Russo pertenece a este grupo; sus personajes viven existencias socio-económicas desesperadas,

sus miserias pertenecen a la historia humana que ha fracasado, que no ha cumplido sus objetivos y ha traicionado sus promesas.

Autores que integran esta corriente dramática son: Fausto Paravidino, Ema Dante, Alceste Celestini, Marco Baliani, Marco Paolini, Cesare Lievi, Antonio Tarantino, entre otros.

Creemos pertinente dar algunos datos sobre Letizia Russo, quien vino a presenciar el estreno en Chile de **Tumba de perros** en el V Festival de Dramaturgia Europea: nació en Roma el 22 de diciembre de 1980, estudió en el Liceo Clásico Aristófanes de Roma, no se inscribe ni a la Universidad ni a la Academia de Arte Dramático. Sus primeras experiencias como escritora de teatro las hace cuando tenía entre 17 y 18 años, con un premio en el concurso Grinzane Cavou con el texto **Diálogo entre Polichinela y Jesús** que servirá de base, en el año 2000, a un nuevo texto, **Nada y nadie**, que será llevado a escena para un festival en Roma.

Tumba de perros es la obra que revela el talento de una muchacha de 20 años. En el año 2001 recibe el premio Tondelli e inmediatamente sigue una serie de reconocimientos, el Premio Candoni, entre otros; participa en International Summer

Foto: Alejandra Parra.



Entre los infinitos puntos de un segmento, de Cesare Lievi, Italia. Lectura. Dirección: Claudio Pueller. En la foto: Paulo Sommaruga y Alejandro Franco.

Residence del Royal Court Theatre (Inglaterra), es presentada en diversos teatros públicos italianos, recibe el Premio Ubú por ser la mejor novedad italiana y también por su investigación dramática.

De hecho, **Tumba de perros** ha sido construida en base a dos ideas-fuerza. Por una parte, cuenta la historia de un adulterio, en un país imaginario devastado por la guerra; por la otra, una relación morbosa entre un hijo débil y sin personalidad y una madre parálitica y ciega. Creemos oportuno transcribir la fundamentación del Premio Tondelli, concedido a la Russo por un jurado compuesto por personalidades del más alto nivel en la vida teatral y académica italiana. *Por la fuerza rabiosa con que esta sorprendente veinteañera, sin descuidar las elecciones de Sarah Kane, pero con una propia y sensible impostación, representa un mundo llevado a un extremo por las heridas de una guerra desesperada, usando de*

una escritura concientemente áspera, pero de inmediato efecto escénico.

Naturalmente, se produce entre la obra de la Russo una relación con la producción de Sarah Kane y han sido varios los críticos que han insistido sobre este parentesco; para muestra basta con un ejemplo: *La autora que evidentemente se ha alimentado de maestros incómodos, entre los cuales encontraremos, en primer lugar, a Sarah Kane como el caso más sorprendente y representativo de la dramaturgia europea de los años noventa.*

De una primera lectura de **Tumba de perros** resaltan tres aspectos: en primer lugar, el lenguaje, el uso de la palabra como medio expresivo; la misma Russo dice: *uso una lengua que es papel de calco del pensamiento. Construcción disonante y sin puntuación.* En segundo lugar, se destaca el uso filosófico del lenguaje acotacional, reducido al mínimo, usado muy sabiamente para dar claves útiles para el lector y a la compañía que se proponga poner en escena la obra. Por último, hay que indicar cómo generalmente la Russo usa la indicación de lugares como título, algo que repite en otras obras.

La presencia italiana en el V Festival de Dramaturgia Europea se completó con la lectura dramatizada de **Entre los infinitos puntos de un segmento**, de Cesare Lievi, obra innovadora en soluciones formales, donde se alternan escenas de teatro tradicional y de teatro visual. Refleja un episodio cualquiera de la vida de dos jóvenes estudiantes. Lo que importa es cómo los dos personajes

—que están en escena— producen un efecto de repetición estructural con escenas completas o micro eventos que se representan bajo diferentes ángulos, siempre imperceptiblemente distintos.

Es un discurso sobre el tiempo y la memoria o, mejor aún, sobre la imposibilidad de recordar algo, lo cual es inaccesible, relegado a uno de los infinitos puntos de un segmento llamado vida.

Es imprescindible decir algunas palabras sobre Cesare Lievi (n.1952), actualmente Director Artístico del Centro Teatral de la ciudad de Brescia, en el norte de Italia. Lievi es de una generación anterior a la Russo y es al mismo tiempo dramaturgo y director, lo que se ve al conocer su obra dramática, que son obras abiertas para la creación de un director. Cesare Lievi también ha realizado dirección de óperas líricas; ejemplo: **Parsifal**, de R. Wagner.

Por último, pero no menos importante, podemos verificar que Italia se hizo presente con dos obras de dos autores muy distintos entre sí, constituyendo una muestra de



Tumba de perros, de Letizia Russo, Italia. Semi montaje. Dirección: Abel Carrizo. En la foto: Norma Norma Ortiz y Verónica Hodar.

Foto: Alejandra Parra.

una dramaturgia casi desconocida, con exponentes muy diversos, como origen, intereses y lenguaje. Por lo

tanto, es deseable que se mantenga la presencia de Italia en las ediciones futuras del Festival de Dramaturgia

Europea, entregándonos así una visión más actual de la dramaturgia joven de Italia. ■

Visión Crítica: **Tumba de perros, de Letizia Russo (Italia)** Dirección de Abel Carrizo

El título original de esta obra: **Tumba de perros**, nos recuerda a nuestra expresión *murió solo como un perro, botado como un perro...* sí, y porque de identidad se trata, este texto de identidades nos lleva a un límite como el de la guerra, donde la identidad y la persona se pierden, se esfuman o se camuflan... Roger Caillouis: *el soldado camuflado es un ser anónimo, mimetizado con el ambiente, pierde su identidad en el medio del paisaje.*

Obra violenta, bien escrita, de diálogos y trazos marcadamente reiterativos y de construcción lenta del lenguaje, **Tumba de perros** nos coloca en el umbral o limbo de la humanidad perdida, aquella que intenta salvarse a cualquier costo, en el umbral de los valores que se van perdiendo lenta o violentamente con la progresión del conflicto.

En un espacio cerrado/abierto, los personajes vagabundean, se encuentran, se separan, hablan, tratan de conservar sus relaciones y en cierta forma una vida que recuerda lo cotidiano de otros tiempos (un tiempo de paz)... hay recuerdo del pasado; una hija, un marido. El marido está en el frente de la batalla, la hija muerta. Muerta la hija se transforma, no es apenas una muerta, es un cuerpo que se santifica, que crece con el misterio de la guerra.

Carrizo pretende en este montaje recuperar los valores ideológicos que se identifican con la guerra: la guerra inútil, la guerra que desgarrar, la guerra que destruye, la guerra que separa, la guerra que ciega, la guerra que mata mil veces, que desfigura, que destruye y que vuelve a matar.

Tal vez servido por un espacio pequeño poco profundo y poco ancho, no permite lucir el efecto brechtiano de construcción y (des)construcción de los personajes y de su acción, así como la manipulación lenta y caracterizada de dos objetos. La ritualidad

presente en toda la dirección del montaje se imprime con su sello propio valorizando las relaciones, los encuentros y no encuentros, lo perdido en un tiempo de guerra.

Mario Lorca surge como la **voz**; la voz militar, militarizada, ausente y distante en el espacio y en el tiempo, crece como un espejismo. El general que él encarna es la figura caricaturizada de un ser distante absurdo que condecora y promueve muertos en un acto último de locura, de *non sense*, de absurdo. Surge Mario Lorca en un espacio videográfico dividido, segmentado como un especie de comic, caricatura de anteojos oscuros (¿no recuerda a nadie?) de militar, tal vez Chile sea el mejor ejemplo para encontrar una figura así.

Encerrada en un bidón de metal de bencina (es difícil no recordar a Beckett en una imagen similar, en el mejor momento de la obra, que le da un sentido metafísico, colocándola tal vez en el momento más sublime de la dirección) la madre toma baño, la madre ciega, uno de los personajes más intensos de la obra de Letizia Russo, al cual Norma Norma Ortiz sabe muy bien dar cuerpo, alma y voz en el escenario. En una escena antológica, la mujer se baña en una agua mugrienta, una agua usada, llevando consigo la piel muerta de los niños vivos de la mujer que le da baños (imagen intensa y fuerte). Pero ella es más intensa que los otros personajes, en su discurso nos habla y nos coloca sin quererlo en lo cotidiano y mezquino de la sobrevivencia, en el lugar exacto de la guerra, el lugar sin tiempo y sin espacio, el lugar en que todas las preguntas como las respuestas vacías tienen sentido, pero también el lugar en que todos los seres, vivos o muertos, son arrojados a una *tumba de perros*, una tumba sin lápida, sin nombres para recordar. ■

Roberto Merino Mercado
Profesor Escola Superior Artística Do Porto, Portugal